CASILDA DE ANTÓN DEL OLMET

CANCIONERO DE MI TIERRA

PRÓLOGO

DEL

EXCMO. SR. D. PEDRO DE NOVO Y COLSON,

DE LAS REALES ACADEMIAS ESPAÑOLA Y DE LA HISTORIA



La sociedad es el pedernal donde laten ocultas infinitas chispas, que son los *Cantares*. El artista popular es el eslabón que las despierta y, encendidas, las hace saltar.

JOAQUÍN COSTA.

"Poesía popular española."

MADRID

IMPRENTA DE JUAN PUEYO

LUNA, 29, TELÉF. 14-30

1917


SIGILLVM · VNIVERSITATIS · CALIFORNIENSIS
FIAT LVX
MDCCCLXVIII
EX LIBRIS



CANCIONERO DE MI TIERRA

CASILDA DE ANTÓN DEL OLMET

CANCIONERO DE MI TIERRA

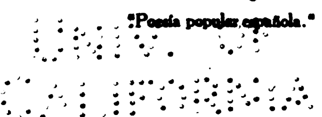
PRÓLOGO

DEL

EXCMO. SR. D. PEDRO DE NOVO Y COLSON,

DE LAS REALES ACADEMIAS ESPAÑOLA Y DE LA HISTORIA

> La sociedad es el pedernal donde laten ocultas infinitas chispas, que son los *Cantares*. El artista popular es el eslabón que las despierta y, encendidas, las hace saltar.
>
> JOAQUÍN COSTA.
>
> "Poesía popular española."



MADRID
IMPRENTA DE JUAN PUEYO
LUNA, 29, TELÉF. 14-30
1917



Carilda de Anton del Olmet

PRÓLOGO

Conozco desde que era casi niña á la autora de estas canciones, y el mismo tiempo hace que la admiro y la quiero.

Predominan en su alma la sinceridad y una delicadeza de sentimientos conmovedora. Yo la recuerdo dedicando cuidados y ternura sin límites á la santa madre que tuvo, asociada siempre con ella para socorrer menesterosos, y recuerdo en elogio de Casilda su condición más rara y asombrosa: nunca asiente con una palabra á femeniles maledicencias. ¡Qué inverosimilitud, y, sin embargo, qué gran verdad!

Es hija del gran publicista (*) D. Fernando de Antón del Olmet (q. D. h.) y hermana de los insignes escritores el marqués de Dosfuentes, que merecía, como erudito y filólogo, ocupar hace tiempo un sillón en la

---

(*) Doña Casilda de Antón del Olmet, Dama de la Real Maestranza de Caballería de Zaragoza, se encuentra condecorada con la Medalla de Oro de descendientes de Héroes de la Guerra de la Independencia.



Academia de la Historia (y que no lo ocupa aún porque tan distinguido diplomático carece de diplomacia *para sus asuntos particulares), y de D. Luis, el periodista de mayor amenidad que conozco, y quien por su carácter y audaz labor llegará muy lejos en la política y muy pronto, si camina* más despacio.

Así, pues, no puede sorprender que también Casilda poseyera, ingénitos, numen y buen gusto; pero, inconsciente de tales dotes, comenzó á escribir para su recreo nada más, hasta que el reiterado aplauso de personas ilustradas la indujo á emprender una obra cuyas dificultades de ejecución vencía sin sospecharlo.

Fué esta obra un drama en tres actos y en prosa, al que dió fin y presentó en el teatro Español, siendo admitido por la empresa y estrenado cuando su autora apenas había salido de la pubertad, y cuando se quitaba del cartel la Electra *de Pérez Galdós, después de ochenta representaciones.*

Nadie ignora que el pináculo de la literatura es una obra dramática perfecta, por los vencimientos que exige. Sábese, que la primera labor de todos los autores es encontrar y elegir asunto, y que de esta elección depende casi siempre el éxito ó el fiasco, porque en todas las obras se derrama igual suma de ideas, de buen decir, de humanismo y de poesía; pero, si el asunto es malo, ocurre lo que con la tierra estéril: que no brotan las semillas; sábese que, ya elegido el asunto, corresponde hacer el plan, *empresa magna también, porque se debe*

huir del más pequeño extravío en las proporciones, estructura, desarrollo y desenlace; que, hecho el guión, *procede escribir un diálogo escueto que el público necesite escuchar con deleite; que del diálogo ha de surgir, al par que la acción, la pintura de los caracteres: aquélla única, clara, viva, interesante, y éstos humanos, gráficos, sostenidos; que cada personaje debe hablar según quien sea, pues de otro modo la dicción más pura se trueca fácilmente en defecto grave, como también si, embelesado el autor, alarga las situaciones, ó repite conceptos, ó discurre ó filosofa medio minuto más de lo preciso, porque pudieran los oyentes entretanto libertarse de la sugestión escénica; que el desarrollo ha de ser siempre verosímil, justificado el movimiento de los actores y la trama impenetrable. Y sábese, por fin, que todavía una obra ceñida á tantas* leyes *podría hundirse en la escena última, cuando su desenlace artístico y hermoso fuese menos original y bello que el presentido por el público.*

Tal es el cruel radicalismo del arte teatral. Un drama aclamado, rehenchido de poesía, de sentencias, de tesoros literarios, no tiene trozos recortables, como en un cuadro mediocre, una figura bien pintada. Si le falta un punto para ser obra maestra *arrójasele íntegro al olvido, mezclado con los abortos más viles.*

Pero, ¿quién puede colegir el valor absoluto de una obra? ¿Qué tribunal de suprema sabiduría y rectitud las juzga según van apareciendo?

Sólo un público y una crítica influidos casi siempre por la rutina consagrada, ó por innovaciones extravagantes, ó por vocinglerías exóticas.

Á causa de este último abominable influjo hemos visto en el clásico coliseo aplaudir frenéticamente, cual si fuera parto de un coloso, el Cyrano de Bergerac, *ese drama falsísimo, archiefectista, con un acto de tercería innoble, y el quinto de tonto lacrimeo, sin que, para su desprestigio, alguien lo cotejara con nuestro* Don Alvaro, *escrito cincuenta años antes, tan hermoso, tan poético, tan viril, tan superior.*

Por su parte, los iconoclastas (como ellos se titulan) rompedores de los moldes que usaban Calderón y Tirso de Molina, forjaron otro molde donde caben todas las licencias y sutiles recursos necesarios para ayudar la labor de pobrísimos ingenios.

Merced á la liga estrecha de tales innovadores y á la legendaria necedad del vulgo, consiguieron sanción y aplausos muchas obras que cifraban su mérito casi exclusivo en el esplendor y riqueza de vestiduras y mobiliario y en la ampulosa y ripiosa versificación con que ínclitos personajes históricos falseaban los hechos más conocidos, sin escándalo de nuestra cultura.

Esta serie de obras indultadas porque sí, *hubieran caído todas* en el foso *hace veinte años, cuando había mejor instinto ó menos indiferencia.*

Hoy, los sedientos de arte clásico hallamos, como los peregrinos del Sahara, oasis deliciosos en las comedias

de los hermanos Álvarez Quintero, de Benavente y de algún otro; pero aun á veces, el público juzga estas creaciones con severidad caprichosa ó punible benevolencia, confirmando lo versátil de su criterio.

Sólo así se concibe el éxito ruidoso que logró La Malquerida, *á pesar de su desenlace repulsivo, grosero y antihumano; y sólo así compréndese el fallo injusto que obtuvo el drama de Casilda* En Conciencia, *cuya sencillez, realismo, bella dicción y tesis transcendental hubieran sido muy estimados en otros tiempos.*

Yo presencié las sátiras y saña imponderables con que acogió este drama un público taurino.

Y luego descubrí en el rostro demudado de la joven autora tal mezcla de estupor, amargura y altivez, que pude vaticinar sus propósitos. Casilda no volvería nunca á escribir para el teatro.

Las desilusiones, tan crueles en la juventud, impusiéronle desde entonces un silencio absoluto.

Pero algo superior á la voluntad más firme le hizo al fin coger la pluma de cuando en cuando, cada vez por breves momentos, hasta encontrarse escrita insensiblemente esta colección de Cantares.

Cantares bellísimos, que conquistarán para Casilda de Antón del Olmet un puesto por derecho propio entre nuestras mejores poetisas.

La creencia vulgar de que el nombre de poetisa se otorga á cualquier dama romántica que publica versos malos, no carece de fundamento; pero es innegable que,

si existen millones de estas damas, se cuentan como excepciones un número elevadísimo de otras que merecen admiración mundial y laureles eternos.

Con una ligera ojeada histórica á nuestra literatura sabremos que durante la Edad Media ninguna poetisa hubo que profesara la fe de Cristo. En cambio, las mahometanas ibéricas abundaron en los harenes y fueron cantoras, muy á menudo, del amor erótico más exaltado.

Mediado ya el siglo XVI *apareció y ganó fama la poetisa Luisa Sigea, por su hermoso poema á los vergeles de Cintra; siguiéndola Santa Teresa de Jesús, Luisa de Carvajal, sor María de la Antigua y otras muchas menos místicas é inspiradas, cuya relación sería extensa y sin objeto.*

Á principios del siglo XVII *admiró á los intelectuales de entonces Cristobalina de Alarcón con la grandilocuencia y vitalidad de sus versos profanos. Después mereció igual tributo sor Marcela de San Félix, hija de Lope de Vega, quien heredó el estro de su padre, manifestándolo en las formas más piadosas.*

No menos célebre fué y es Julia de Asbaje y Ramírez de Cantillana, en religión sor Juana Inés de la Cruz, llamada la Décima Musa con motivo bien justificado. ¿Quién no recuerda sus famosas redondillas:

Hombres necios que acusáis
á la mujer sin razón,
sin ver que sois la ocasión
de lo mismo que culpáis... etc?.

Y también estas otras de igual nervio, aunque menos vulgarizadas, que empiezan así:

Este amoroso tormento
que en mi corazón se ve,
sé que lo siento, y no sé
la causa porque lo siento.

Contemporáneas de estas gloriosas poetisas fueron otras muchas, pero de inferior mérito.

Durante el siglo XVIII *sobresalieron sor Gregoria de Santa Teresa, sor Ana de San Jerónimo, y aún más Margarita Hickey, cuyas endechas amorosas y romances son un modelo de bello realismo; y también brilló por un realismo de* poetisa musulmana *María Rosa Gálvez, quien, se asegura, divertía al príncipe de la Paz, su protector, con sonetos impublicables.*

Respecto al siglo en que nacieron todos los hombres hoy mayores de edad y en el que fueron tantas las escritoras y poetisas de valer sobresaliente y consagradísimo, sólo mencionaré á Rosalía de Castro, elogiada por Castelar en estos términos: «Puesto que la Poesía es, como todo arte, la idea sentida con profundidad y expresada con hermosura, digo que no conozco quien sienta más y exprese mejor»...

Á las palabras del gran tribuno yo añado que tan egregia mujer ha sintetizado simbólicamente con su arte supremo á todas las que saben también expresar y sentir como la autora del Cancionero de mi tierra.



Dice Rosalía en Amores cativos:

¡Era dolor y era cólera,
era miedo y aversión,
era un amor sin medida,
era un castigo de Dios!

Estos versos podrían servir de epígrafe sentimental á los que contiene el presente libro, pues casi todos parecen condensados en tan amarga estrofa.

Como prueba de ello transcribo algunas páginas donde se cantan los varios sentimientos de pena, miedo, ira y odio, con sobriedad incomparable.

Dice Casilda:

Como las piedras que el río
va arrastrando en su corriente,
arrastras mi corazón,
sin que pueda detenerse.

✠

Aunque tú no lo querías
lo maté porque te quiso,
como si no te quisiera
y tú le hubieses querido.

✠

Al ver á mi hijo dormido
he rezado una oración,
para que no se parezca
á aquel que lo abandonó.

Y con no menos sobriedad y belleza canta lo que es un amor sin medida:

Para dejar de quererte
sólo tengo dos caminos:
ó que pierda la razón,
ó que me muera ahora mismo.

✠

Quisiera vivir dormido,
porque durmiendo y soñando
vuelvo á vivir lo vivido.

Vuelvo á vivir lo vivido,
y, en sueños, como Jesús,
á mis muertos resucito.

✠

No me acuerdo del pasado,
porque para mí he nacido
el día en que te he encontrado.

✠

Al fin me ha dicho: «Te quiero.»
Y hoy me parecen amigos
todos los hombres que encuentro.

✠

Por quererte con locura
todos dicen que estoy loco;
yo mi locura prefiero
á la razón de los otros.

⊞

Un secreto he guardado
dentro del pecho,
y con una mirada
lo ha descubierto.

Después de tan gallardas muestras del talento poético de Casilda de Antón del Olmet, sólo me falta consignar, como dato psicológico sorprendente, que su temperamento es tranquilo hasta el punto de no haber amado nunca. ¿Quién podría suponerlo?

Sin embargo, sé que más de un hombre de exquisito gusto suspiró por ella, y que un caballeroso vate portugués le dedicó treinta sonetos coleccionados en un libro con el título de Flores de Outomno, *sin que lograra el ambicionado premio.*

Yo dudo un poco de la insensibilidad amorosa de Casilda, y vislumbro algo de sacrificio hecho en aras de una inmensa ternura filial.

Y lo vislumbro al leer entre sus canciones esta que parece un grito angélico:

Madre de mi alma,
yo no quiero más que tu cariño,
que es el que no engaña.

....

Y yo, conmovido, deseo la felicidad que merece á esta buena hija y adorable escritora.

PEDRO DE NOVO Y COLSON.

CANCIONERO DE MI TIERRA

El cantar nace del alma
para posarse en los labios,
enamorado y voluble,
como en la enramada el pájaro.

Por quererte con locura,
todos dicen que estoy loco;
yo mi locura prefiero
á la razón de los otros.

Juró al embarcarse
que sería mi esclavo,
y á las pocas horas
había naufragado.

⊞

Como las piedras que el río
va arrastrando en su corriente,
arrastras mi corazón,
sin que pueda detenerse.

⊞

Por unos ojos traidores,
dos hombres se están matando
debajo de unos balcones.

⊞

Un hombre á la cárcel,
otro al cementerio
y una penitente
entra en el convento.

⊞

Rodaron mis ilusiones,
como una sarta de perlas
cuando los hilos se rompen.

⊞

Serénate, corazón,
y no me seas cobarde,
que si sufres desengaños,
para llorar nunca es tarde.

⊞

Dicen que es ciego el amor;
pero ilumina por dentro
el alma y el corazón.

⊞

Un amigo sólo tengo,
que llevo siempre conmigo,
y aunque es todo poderoso,
me cabe en cualquier bolsillo.

⊞

Sola contra todos lucho,
por honrarte y defenderte;
bien puedes agradecerlo,
si los muertos agradecen.

✠

Cuando me mira al pasar,
se me queda sonriendo,
y yo no sé qué pensar.

✠

Un hilo de perlas
lleva sobre el pecho,
de perlas tan falsas
como lo que hay dentro.

✠

No bajes los ojos;
mírame á la cara,
que no te avergüence mostrarme cariño
si nace del alma.

✠

El náufrago en alta mar,
en su calabozo el preso,
en su lecho el que padece,
no penan lo que yo peno.

No penan lo que yo peno,
porque tienen esperanza
y yo esperanza no tengo.

⊞

No me acuerdo del pasado,
porque para mí he nacido
el día en que lo he encontrado.

⊞

Un mozo de mi lugar,
me dice que si lo quiero;
aunque yo sea lugareña
no me cuadra un lugareño.

⊞

Preso me llevan;
y abandono á mi madre
y á mi morena.

Y á mi morena,
que la dejo llorando
tras de su reja.

✠

Unos son buenos por serlo,
otros por hipocresía,
los hay también por pereza,
y otros son por cobardía.

✠

La hermosura de tus ojos
se parece á la del mar,
que tampoco tiene fondo.

✠

Un remordimiento tengo
que no me cabe en el alma
desde que lo he visto muerto.

⊞

Dicen que está ciego
todo aquel que ama;
ciego está el que desprecia un cariño
que nace del alma.

⊞

Tus ojos veo que han mentido,
y no puedo aborrecerlos,
porque fueron compasivos.

⊞

Tengo mi pensamiento
preso en mi mente;
no puedo libertarlo
porque se pierde.

⊞

Tu me olvidaste por otra,
y yo no quiero olvidarte,
que si mañana te olvidan,
ya volverás á acordarte.

⊞

Á esa mujer no la creas,
porque es sensible y hermosa
lo mismo que una sirena.

⊞

Los negros presentimientos
pasan revoloteando,
como si los cuervos fuesen
que acechan mi desengaño.

⊞

Que nadie le diga
que por él me muero,
que si lo supiera tal vez lo matasen
los remordimientos.

⊞

Cuando pasa junto á mí,
hasta el perfume que lleva
me hace daño en la nariz.

⊞

Antes que te vi te amé,
suelen decir los amantes;
y el cariño anticipado
es propiedad de las madres.

⊞

En las arenas del mar,
con material de ilusiones
labré mi felicidad.

⊞

Al cementerio dirijo
todas las tardes mis pasos;
me aguarda en su sepultura
y sabe que no le falto.

⊞

Por un poco de dinero
me vendistes sin conciencia,
como Judas al Maestro.

⊞

Déjame que te diga
junto al oído,
lo mucho que te quiero,
y te he querido,
y he de quererte,
aunque tú no me quieras,
hasta la muerte.

⊞

Llevé á la feria á vender,
una vaca y un ternero,
y cuando á casa volví,
había gastado el dinero.

⊞

Peregrino de la vida,
he perdido mi camino;
si sabes adónde vas,
deja que vaya contigo.

⊞

El día en que la enterraron,
el sol se ocultó en las nubes
porque no vieran su llanto.

✠

Si negra es tu alma,
tu corazón negro,
¿por qué tienes la frente de nácar,
los ojos de cielo?

✠

Me acerco á su sepultura,
y me parece que aguarda
para que le jure amores,
lo mismo que en su ventana.

✠

Cuando me ahoga la pena,
en el cantar más alegre
oigo el eco de una queja.

✠

Al mirar las flores,
con tristeza pienso
que unas tras las otras se irán deshojando,
como mis ensueños.

⊞

¡Pobrecito corazón!
para sufrir desengaños
parece que te hizo Dios.

⊞

Tu buen amigo de hoy
será enemigo mañana;
cambia el viento la veleta,
igual que el tiempo las almas.

⊞

Baja un poquito la voz,
que por mucho que la bajes
te entiende mi corazón.

⊞

El beso que me distes
por la mañana,
te lo devolvería
de buena gana,
porque no quiero
tener cuentas pendientes
contigo en besos.

⊞

«Todo es según el color
del cristal con que se mira»;
¿con qué te miraré yo
para ver tanta perfidia?

⊞

Lo mataron mis desdenes
y ahora es cuando yo lo quiero;
el inspirarme este amor
es la venganza de un muerto.

⊞

El niño llora al nacer,
con triste presentimiento
de lo que la vida es.

⊞

Sus manos entre mis manos,
su pecho junto á mi pecho,
juraba no abandonarme;
y me juraba mintiendo.

⊞

Yo te pido un indulto
para mis penas,
y verdugos tus ojos,
siempre lo niegan;
reo en capilla,
mi vida está pendiente
de tus pupilas.

⊞

El amor y la constancia
son enemigos mortales;
por eso yo no te quiero,
para poder ser constante.

⊞

Tengo una herida abierta,
tú me la hicistes;
ciérrala con tus labios,
ya que la abristes.

⊞

No lo maté, y me arrepiento,
que si lo hubiese matado,
no tendría remordimiento.

✠

Para dejar de quererte,
sólo tengo dos caminos:
ó que pierda la razón
ó que me muera ahora mismo.

✠

Mi padre me ha visto hablando
con el hombre que yo quiero,
y no he podido negarlo.

Ya no he podido negarlo.
Padre, no se empeñe usted
en poner puertas al campo.

✠

Maruja se ha muerto,
sus padres lloraron
y sus hermanitos
siguieron jugando.

⊞

No pagas tu ingratitud,
aunque siempre estés oyendo
el grito de la conciencia,
la voz del remordimiento.

⊞

Bondadosa vanidad:
qué caritativa eres
disfrazando la verdad.

⊞

Debajo de mis balcones
han cantado una canción;
no he necesitado verlo
para saber quién cantó.

⊞

Á Pepet lo llevan
hacia el cementerio,
Toneta, llorando,
lo sigue de lejos.

⊞

Lo aguardo tras de mi reja,
viendo cómo cae la lluvia,
y llorando como ella.

⊞

Á su mujer y á su perro
les lleva jornal y pan;
ella no le aguarda en casa,
en la casa el perro está.

⊞

Mi pensamiento
es como el ave:
cuando vuela sin un rumbo fijo
haz tú que se pare.

⊞

Me acerqué á su tumba fría
y le declaré el secreto
que guardé mientras vivía.

⊞

Están llamando á mi puerta;
un peregrino ha llamado.
Peregrino del amor,
perdone por Dios, hermano.

⊞

Al compás de mi guitarra,
sale á bailar mi morena,
y en un cantar le declaro,
lo que yo siento por ella.

⊞

La niña rubia
ya se murió;
no ha vuelto á abrirse
más su balcón.

No ha vuelto á abrirse
más su balcón,
y el crisantemo
se marchitó.

⊞

No te asomes á la reja,
que pueden robarte el alma
aunque el hierro te defienda.

⊞

Dejé el cántaro en la fuente
para cortar una flor,
el cántaro lo robaron,
y la flor se deshojó.

⊞

El buen soldado
murió en la guerra,
sólo su madre
llora y le reza.

⊞

Como rocío del cielo
van cayendo tus palabras
en mi corazón sediento.

⊞

Padre se ha muerto,
madre lloró;
quien lo ganaba
ya nos faltó.

Madre no llores,
padre murió;
para ganarlo
aquí estoy yo.

⊞

Tu vocación cambiada,
aunque finges alegría,
se oye un eco de tristeza
en el fondo de tu risa.

⊞

Cuando pasas por mi puerta
como un pajarillo preso,
da saltos mi corazón
en la cárcel de mi pecho.

⊠

Conozco que no me quieres,
en que al jurarme que sí
tu mirada te desmiente.

⊠

Al que sufre un desengaño
no le tengo compasión,
porque ha sido venturoso
mientras duró la ilusión.

⊠

Al fin me ha dicho: «Te quiero»,
y hoy me parecen amigos
todos los hombres que encuentro.

⊠

El día en que la enterraron
yo no sé por quién doblaban,
si por ella que se fué
ó por mí que me quedaba.

✠

Madrecica del Pilar,
Virgencica de mi tierra,
¿ya que tuve que marcharme,
para qué has hecho que vuelva?

✠

Olvidarte no podía
aunque en ello me empeñaba,
y has hecho que lo consiga.

✠

¿Ves las campanillas
cerrarse discretas,
al llegar la noche y sentir mis pasos
y abrirse tu reja?

✠

Después de haber sido amantes
me pide que sea su amigo,
y en esta proposición
demuestra que no me quiso.

⊞

Bajo de esta dura losa
pienso que me ven sus ojos
y me sonríe su boca.

⊞

Al hacer un beneficio
obtengo por recompensa
la ingratitud del que pide
y la paz de mi conciencia.

⊞

Niña, tus desdenes
cual la nieve son;
verás lo que duran
cuando salga el sol,
el sol de las niñas,
que se llama amor.

⊞

Pagarás tarde ó temprano
lo que has hecho en esta vida;
yo no he querido matarte
porque sé que Dios castiga.

⊞

Cuando te oigo reir,
siento así como las alas
de los ángeles batir.

⊞

¡Á las sepulturas
van tantos secretos...
qué cosas tan tristes se dirán bajito,
temblando, los muertos!

⊞

Se aflige mi corazón
al ver que tanta perfidia
encuentra á su alrededor.

⊞

Mis buenos sentimientos
siempre se estrellan
contra tu pecho duro
como la piedra.

⊠

Acabaré por matarte,
por que, ya que no me quieres,
tampoco quieras á nadie.

⊠

De lo que juzgaba eterno
únicamente han quedado
unas cuantas flores secas
y un corazón destrozado.

⊠

Que me entierren junto á ti,
y me moriré contenta
cuando me sienta morir.

⊠

Yo no sé por qué te quiero,
cuando sé que no me quieres;
tiene el corazón razones
que la razón no comprende.

⊞

¿Por qué, madrecita mía,
por qué tengo tan presente
todo lo que me decía?

⊞

Hoy á gloria tocan,
y también es cierto
que el tocar á gloria
es doblar á muerto.

⊞

Si se midiesen las penas,
nos parecería imposible
que en los corazones quepan.

⊞

La iglesia estaba desierta;
los dos casualmente entramos,
nos arrodillamos juntos
y por lo mismo rezamos.

❖

En mi sepultura
lloré, madre mía,
y la losa que cubra mi cuerpo,
será menos fría.

❖

Mando que doblen campanas,
porque acaba de morirse
mi amor dentro de mi alma.

❖

Pasa mirando al balcón;
estoy tras de los cristales:
me sonríe y le sonrío,
sin que se entere mi madre.

❖

Cuando lo encuentro en la calle
con la mirada lo sigo;
cuesta mucho aborrecer
lo que tanto se ha querido.

⊞

Madre de mi alma,
yo no quiero más que tu cariño,
que es el que no engaña.

⊞

Para volver á la tierra
la pusieron traje blanco;
llevaba en el pecho flores,
y la sonrisa en los labios.

⊞

Los dos en la iglesia estamos;
rezas por otra mujer,
y yo por ti estoy rezando;

Y yo por ti estoy rezando,
con temor y con anhelo
de que decidan los santos.

✠

Mis padres se han empeñado
en que no debo quererte,
como si los corazones
entendieran de deberes.

✠

He llorado al pie de un árbol,
y sus brazos inclinaba,
mi cabeza acariciando.

Mi cabeza acariciando,
y he llorado junto á ti,
y no hicistes lo que el árbol.

✠

Cruzan por mi mente
los presentimientos,
cual cortejo de negros fantasmas
que pasa en silencio.

✠

El día en que nos casaron
nos dieron la bendición,
y á ti no te ha aprovechado.

✠

Todos dicen que me muero;
el por qué nadie lo sabe,
el médico no lo explica;
si yo pudiera explicarle...

✠

No merece esa mujer
la suela que estás gastando
en su calle recorrer.

✠

Hay quien libertad le llama
á lo opuesto á la virtud,
sin comprender que es disfraz
de mayor esclavitud.

⊞

La experiencia me ha enseñado
que en el amor verdadero
hay una mitad de engaño.

⊞

Cerrando los ojos
tu imagen contemplo,
y entonces me explico el que sean alegres
á veces los ciegos.

⊞

Cuando en la iglesia te veo
una oración musitando,
quisiera que me rezases
como si yo fuera el santo.

⊞

Un hijo has abandonado,
y te saluda la gente,
y dice que eres honrado.

Y dice que eres honrado,
y yo recogí al que tuve
y todos me despreciaron.

⊞

Como la luz de la luna
para mí son tus miradas,
que disipan las tinieblas
que llevo dentro del alma.

⊞

Salí á buscar un amor
que toda la vida dure,
y nadie me dió razón.

⊞

El náufrago en alta mar
á la Virgen se encomienda,
y yo me encomiendo á ti,
que soy náufrago en la tierra.

⊞

Aunque mi deshonra sea,
he recogido á mi hijo:
lo recogí por ser suyo,
mucho más que por ser mío.

⊞

Hemos jurado y mentido;
ni me debes ni te debo,
y á tiempo lo conocimos.

⊞

Si tienes mucho dinero,
de dónde viene no importa;
porque hoy, lo mismo que ayer,
en el arca está la honra.

⊞

4

Por ella estoy en la cárcel,
preso por toda la vida,
y no viene á consolarme.

⊞

¡Qué pena la mía!
De la guerra vengo:
se casó mi novia
y mi madre ha muerto.

¡Mi madre se ha muerto!;
vengo de la guerra,
y á la guerra vuelvo.

⊞

Como las riego con llanto,
las flores de mi ventana
todas se van deshojando.

⊞

En el naufragio del alma,
un faro tan sólo veo,
y ese faro es tu cariño,
que me alumbra desde lejos.

✠

Nadie se muere de amor;
que si de amor se muriera,
ya me hubiese muerto yo.

✠

Cuando me coges la mano
comprendo que eres el fuerte
y que serás mi tirano.

✠

Una linda mariposa
ha entrado por la ventana;
se fué acercando á tus ojos
y se ha quemado las alas.

✠

En sueños tu imagen veo,
y al despertar y mirarte,
que sigo soñando creo.

✠

Mi rival me dijo anoche:
«Si vuelves te mataré».
Que afile bien el puñal,
que esta noche volveré.

✠

Mucho lloré su traición;
pero mi llanto, al correr,
se ha llevado mi pasión.

✠

Por dos ojos traidores
voy á la cárcel;
como vuelva, les juro
que ha de pesarles.

✠

El niño enfermo
duerme y se queja,
y entre sollozos
su madre reza.

✠

Por un dedo que te he dado,
para poder apartarme
he de cortarme la mano.

✠

El labriego cuando llueve
vuelve á casa sin jornal;
la mujer tiembla de frío,
los hijos le piden pan.

✠

Al fin me quitas el novio
y la suerte no te envidio,
porque empiezas á sufrir
lo que ya tengo sufrido.

✠

En su ventana esperó:
vió pasar los que no quiere
y el que quiere no pasó.

⊞

Por si una moneda es falsa
se le comprueba el sonido;
¡lástima que yo no pueda
hacer lo mismo contigo!

⊞

Cuando veo una ilusión
que en mi camino aparece,
voy á estrecharla en mis brazos
y al punto se desvanece.

⊞

No me ofenden tus agravios,
porque me dicen tus ojos
lo contrario que tus labios.

⊞

Un momento de locura
trastorna toda una vida;
si lo hecho se deshiciera
sé que no lo desharías.

⊞

La luna que brilla
en el firmamento
se ocultó en las nubes al ver la impostura
de su juramento.

⊞

Yo quiero un hombre valiente
que, cuando tenga un agravio,
lo dirima frente á frente.

⊞

Se encienden con sus miradas
las rosas de mis mejillas,
como las de los jardines
cuando el sol las acaricia.

⊞

Con afán busco tu alma,
y ni en tus ojos la encuentro
ni palpita en tus palabras.

✠

Estoy frente al enemigo
luchando en las avanzadas,
y es mi cariño tan fuerte
que retroceden las balas.

✠

Al pasar un día
sufro un desencanto;
no sé en qué consiste que sin esperanza
estoy esperando.

✠

Cuanto más difícil veo
el alcanzar su cariño,
con más ansia lo deseo.

✠

En un rincón de tu huerta
has sembrado pensamientos,
en vez de sembrar los míos
en el fondo de tu pecho.

⊞

Con miedo voy á la guerra;
no por temor á las balas,
sino porque tú te quedas.

⊞

Lo digo como lo siento:
para ver que me olvidaba,
prefiero que se haya muerto.

⊞

Los amores, niña,
no tomes á juego,
que la mariposa
perece en el fuego.

⊞

El desengaño me hirió;
con caridad el olvido
las heridas me cerró.

✠

Junta tu pena á la mía,
para ver si se consuelan
al estar en compañía.

✠

En sueños veo la esperanza
que en silencio se me acerca,
que llora al verme llorar
y que en la frente me besa.

✠

Camino en la obscuridad:
á cada paso tropiezo
y no sé adónde llamar.

✠

Yo tengo sed de cariño,
no encuentro dónde apagarla;
recuerda los Evangelios
y sé mi Samaritana.

✠

Sola yo la culpa tengo;
nadie me manda quererte
si no sabes merecerlo.

✠

Para cruzar este mundo
me lancé por el atajo;
he confundido la senda
y de caminar no paro.

✠

Si tú te murieras
yo me moriría;
la luz de tu alma
alumbra la mía.

✠

Por sendas opuestas vamos;
no te canses, y camina,
que al final nos encontramos.

⊞

Llevé á enterrar mi cariño,
y llamé al sepulturero;
no quiso abrirme la fosa
y con el difunto vuelvo.

⊞

Un anciano y una niña
el otro día se casaron;
no sé quién irá perdiendo:
si la niña ó el anciano.

⊞

Al cementerio la llevan
en una cajita blanca,
como en estuche una perla.

⊞

Cuanto más de mí te alejas
más te llama mi cariño,
como niño abandonado
que se pierde en un camino.

⊞

En el desierto del alma
sentí brotar una flor;
la flor de las ilusiones,
que lo que una flor vivió.

⊞

Me enseñastes á querer,
luego también á olvidar;
mal discípulo has sacado,
porque aprendí la mitad.

⊞

No sé qué sería mejor:
nos faltaría la esperanza
si no existiera el dolor.

⊞

Un soplo como de hielo
en mi corazón ha entrado,
apagó las ilusiones,
y en tinieblas lo ha dejado.

✠

No lo maté por cobarde,
y la vergüenza que tengo
acabará por matarme.

✠

Apuestas por tu cariño:
yo apuesto que no me quieres;
el tiempo es juez de la apuesta
y él dirá quién gana ó pierde.

✠

Le dijo la esperanza
al desengaño:
«¿Descansaré algún día
de oir tus pasos?»

✠

Siento frío dentro del alma;
deja que me acerque un poco
al calor de tu mirada.

⊠

El cariño no se presta
ni se compra ni se vende;
es el cariño una flor
que nace sin que la siembren.

⊠

Si alguna vez tengo pena,
canto en lugar de llorar,
porque donde el agua corra,
siempre el surco dejará.

⊠

Se pasea Fantasía
por nubes color de rosa
con su hermana Poesía.

⊠

Al ver á mi hijo dormido
he rezado una oración,
para que no se parezca
á aquel que lo abandonó.

⊞

Un secreto he guardado
dentro del pecho;
y con una mirada
lo has descubierto.

⊞

Afila bien el puñal,
acéchalo cuando pase,
y no lo dejes pasar.

⊞

Recuerdos de mi pasado,
acudid á consolarme;
llevadme hacia lo vivido,
y del presente alejadme.

⊞

¿Por qué te emocionas tanto
cuando en la calle te encuentro?
No me digas que por odio,
sino por remordimiento.

Pasó la muerte á mi lado,
la llamé, no me escuchó
y me dejó abandonado.

Á tiempo te aconsejé,
no seguistes el consejo
y ahora me vienes con llantos
cuando no tiene remedio.

Hay gentes que fingen
estrecha conciencia
y un alma desgarran
con mano serena.

La sepultura está abierta
y yo no sé lo que aguardo
para descansar en ella.

✠

La niña que yo adoro
tiene la cara
linda como la estrella
de la mañana.

✠

Como entra un buzo en el mar
he penetrado en tu pecho;
iba buscando un tesoro
y no encontré más que cieno.

✠

Las cuerdas de mi guitarra
se quejan cuando las pulso
como si tuviesen alma.

✠

Te quiero porque eres fea,
y á todo el mundo le extraña;
la injusticia que padeces
es justo recompensarla.

⊞

Caballero, caballero
que cortejas á esa dama,
con empeño de suicida
vas buscando tu desgracia.

⊞

Una ilusión pasajera
ha iluminado mi alma
como un rayo las tinieblas.

⊞

Á los presos de la cárcel
los tengo por compañeros,
porque hace tiempo que soy
de tus ojos prisionero.

⊞

Ya baja por la pendiente
que la conduce hasta el río;
baja cantando y corriendo
igual que los pajarillos.

⊞

Al fuego arrojé sus cartas
que se volvieron ceniza
igual que mis esperanzas.

⊞

Bendigo las flores
de los cementerios,
por ser los amigos
que tienen los muertos.

⊞

Cierra, madre, la ventana
que no quiero ver la calle
que tanto me paseaba.

⊞

Como la luz de la luna
es el amor en la vida,
iluminando las almas
con dulce melancolía.

⊞

Cuando me marché á la guerra
me juró que me aguardaba
y otro está al pie de su reja.

⊞

Piensa mucho lo que dices
y no digas lo que piensas,
que no tendrás un amigo
como tu propia conciencia.

⊞

Del amor que juró eterno
sólo queda su retrato
que me mira sonriendo.

⊞

Los desengaños pasando,
dejan surcos en mi frente,
que es el camino que llevan
hasta en el alma perderse.

No olvides este consejo:
Para no ser desgraciado
no pongas empeño en serlo.

Como tengo penas,
todos me abandonan;
con ellas estando
no me encuentro sola.

Tomarlo á juego la vi
y entre jugada y jugada,
llorando la sorprendí.

Puse un tesoro en tus manos,
un tesoro de cariño,
y tú lo has despilfarrado.

⊞

Por mi mente cruza
un presentimiento,
que sin serme posible explicarlo,
me nubla los ojos
y lloro en silencio.

⊞

Quisiera ser cirujano
y poder tener un día
tu corazón en mi mano.

⊞

En la tumba de mi amante
mi rival se arrodillaba
y todo lo he perdonado
al ver que también lloraba.

⊞

La belleza del cuerpo
todos celebran,
la belleza del alma
pocos la aprecian;
y es que no miran
que la del alma dura
toda la vida.

✠

El de mis sueños
ya se casó,
triste dejando
mi corazón.

El de mis sueños
ya enviudó;
ahora me quiere,
no quiero yo.

✠

Mariposita ligera
no te acerques á mi frente,
que mis pensamientos queman.

✠

Dicen que las palabras
se lleva el viento,
pero arrastra con ellas
los sentimientos.

✠

Un amigo voy buscando
y en todo el mundo no encuentro
quien dé con lealtad la mano.

✠

Quisiera tenerte siempre
en un estuche de seda,
guardada con un candado
para que nadie te viera.

✠

El amor y el interés
fingen ser buenos amigos,
cuando no se pueden ver.

✠

Una viejecita
me pide limosna,
y el dar la moneda
mi frente sonroja.

⊞

Quisiera formar un nido
y en él cantar mis amores
en la enramada contigo.

⊞

Me separo del camino
y me siento á descansar
compadeciendo al que anda
sin saber adónde va.

⊞

La primavera se acerca,
en los jardines hay flores,
en las flores mariposas
y amor en los corazones.

⊞

Busca remedio á tu mal,
que no se gana con llanto,
sino con sudor, el pan.

⊞

Compañera inseparable
de tu vida es la conciencia;
teniendo que vivir juntos
no te enemistes con ella.

⊞

Pastorcillo confiado,
andan rondando tu huerto
mientras vas con el ganado.

⊞

Me hicistes una traición
que me tienes que pagar;
por mucho que yo la sienta,
más que yo la sentirás.

⊞

La ilusión y la inocencia
tienen como parecido
el que ya no se recobran
una vez que se han perdido.

✠

De tu corazón al mío
hemos puesto de distancia
el desierto del olvido.

✠

Minuto á minuto
va el tiempo pasando
y la vida poquito á poquito
me la va quitando.

✠

Ya es la media noche
y el perro ha ladrado,
y seguidamente
el gallo ha cantado.

Escucho anhelosa:
no se sienten pasos;
ya el perro no ladra,
ya no canta el gallo...

⊞

Pobres florecitas mías:
cuando esté en el camposanto
tendré vuestra compañía.

⊞

Por ver si eran nobles
me miré en sus ojos,
y vi mi semblante
transformado en otro.

⊞

En mi corazón nació
el fulgor de una esperanza,
y en mi corazón murió.

⊞

De negro viste la noche,
de negro viste el dolor,
de negro viste mi alma,
de negro mi corazón.

⊞

Los zapatos tengo rotos,
no los puedo componer;
mañana en la romería
no podré bailar con él.

Si me prestas tus zapatos,
entonces sí bailaré;
cuando yo los tenga nuevos
también te los prestaré.

⊞

Las tempestades del alma
á veces se desenvuelven
en una lluvia de lágrimas.

⊞

La pastorcita
que guarda ovejas
no se descuide,
que el lobo acecha.

No se descuide,
lobos acechan
por el ganado,
también por ella.

✠

Pajarillo cantador:
despiértala con tu canto,
que ya va saliendo el sol.

✠

Porque mal me enamoré
hice llorar á mi madre,
y á causa de aquel amor
lloro lágrimas de sangre.

✠

¡Qué mudanzas trae el tiempo!
Otra tiene su cariño
y yo sólo su recuerdo.

⊞

Aunque tú no lo quisistes,
lo maté porque te quiso;
como si tú lo quisieras
y no te hubiese querido.

⊞

Al náufrago que se ahoga
contra las olas luchando
sin poder llegar á puerto,
á mi esperanza comparo.

⊞

Me dice tu madre
que eres malo con ella, y no puedes
ser bueno con nadie.

⊞

Con mano caritativa
una limosna me da;
la deuda en que yo me quedo,
por mí Dios la saldará.

⊞

Ese pensamiento negro,
arráncalo de la mata
y pónmelo en mis cabellos.

⊞

Al ver que faltabas
á tu juramento,
mi cariño todo
desprecio se ha vuelto.

⊞

Nos ha reunido el azar;
cuando el azar nos separe,
ni el recuerdo quedará.

⊞

No vayas con tanta prisa,
que puede ser que tropieces
y no llegues en tu vida.

⊞

Mariquita no te burles
cuando me acerco á tu puerta,
no vaya á ser que mañana,
salgas conmigo por ella.

⊞

La quiero aunque no me quiera,
porque á fuerza de martillo
se pulimenta la piedra.

⊞

Al cabo en la romería,
San Antonio hizo el milagro
que pedido le tenía.

⊞

Si los desengaños matan,
quiero vivir engañado;
engañado por tus ojos,
engañado por tus labios.

✠

Tu cariño es un tesoro,
que guardo con avaricia
del corazón en el fondo.

✠

No llores, nene,
que madre llega
y á mí me riñe
si tú te quejas.

¡Quién fuese grande,
casada fuera,
tuviese hijos
y les riñera!

✠

No sé por qué en el amor
han de andar siempre mezclados
la alegría con el dolor.

⊞

Mocita madrugadora
que vas por agua á la fuente;
no te vale madrugar,
porque acompañada vuelves.

⊞

Me llegó la herida
hasta el corazón;
sentí que moría
de tanto dolor,
y al fin con el tiempo
se cicatrizó.

⊞

Detrás de su reja el preso
ve pasar las avecillas
y les envidia su vuelo.

⊞

Doblan las campanas
en los campanarios;
en el firmamento
el sol se ha nublado.

Llevan á la muerta
hacia el camposanto,
y el mundo desierto
para mí ha quedado.

⊞

Aunque soy hospicianita
y no conozco á mis padres,
he nacido en Aragón:
con eso tengo bastante.

⊞

En la calle están cantando,
canta un pobrecito ciego
que va su pan mendigando.

⊞

Mis sufrimientos
no me acongojan;
lo que yo siento madre del alma,
es que tú lloras.

✠

Que me case quieren;
yo quiero ser monja,
que la gloria es antes,
que la vanagloria.

✠

Sentí dentro de mi alma
morírseme mi cariño,
como un hijo en las entrañas.

✠

Llevo una daga
dentro del pecho
que lo atraviesa,
y no me muero.

✠

Ahora te ríes de mí
y tal vez mañana llores
cuando me veas reir.

⊞

Si es la conciencia una voz
que á los deberes nos llama,
cuántos habrá en este mundo
que tengan sordas las almas.

⊞

Niña: te quiero
más que á las de estos ojos
con que te veo.

⊞

Apuestas que tu cariño
será firme hasta la muerte;
en el vaivén de la vida,
para tan largo no apuestes.

⊞

Consuela al desesperado,
pero también compadece
al que está siempre esperando.

✠

Quisiera en tu cuello
enlazar mis brazos,
igual que la hiedra
se enlaza en el árbol.

✠

Háblame con más calor,
que tus palabras de hielo
me hielan el corazón.

✠

Aunque te sobre el dinero
no gastes lujo en la calle,
que vas insultando al pobre,
instigándolo á vengarse.

✠

Si te asomas á la fuente,
al reflejar tu hermosura
el agua se enorgullece.

⊞

Una misma mano
me mostró del amor el camino
y el del desengaño.

⊞

En la playa se quedó
llorando cuando embarqué;
cuando á la playa volví,
al no encontrarla lloré.

⊞

Por tu jardín paseabas
y se confundían sus rosas
con las rosas de tu cara.

⊞

Cuando lo llevaban preso
comprendí, desesperada,
que lo quería sin saberlo.

⊞

Eres bueno y lo ignoras:
vales muy poco;
hay que saber ser bueno,
si no se es tonto.

⊞

Pasó la felicidad
por delante de mi puerta
y no ha querido llamar.

⊞

Lee la sentencia,
decide mi suerte,
que es peor la capilla
que la misma muerte.

⊞

En la sombra me acechó
y el puñal de su mirada
en el alma me clavó.

⊞

No sé si odiar ó querer,
porque pierdo la conciencia
de lo que debo de hacer.

⊞

Tras las ilusiones
van los desengaños,
y el momento propicio de herirles
están acechando.

⊞

No sé como no florece
la reja de tu ventana,
con la brisa de tu boca,
con el sol de tu mirada.

⊞

Juro que más no lo haré;
que la vergüenza me impone
llorar por última vez.

⊞

Tu juramento olvidastes,
olvidé mi juramento;
nos ha unido una ilusión,
que se desvaneció luego.

Que se desvaneció luego;
nos separa el desencanto
y el lazo queda deshecho.

⊞

Despacito, despacito,
se va lejos, se va lejos,
llegando descansadito.

⊞

Magdalena arrepentida,
tarde te has arrepentido;
ahora vas á hacer virtud
de lo que es de otros olvido.

⊞

Como atrae lo misterioso
de los abismos, me atrae
el misterio de tus ojos.

⊞

Corazón que has palpitado
á impulsos de una ilusión,
que lloras un desengaño:
tú sabes lo que es amor.

⊞

El cariño que te tuve
ha dejado en mí el recuerdo
de breve y tempestuoso,
como si fuera un mal sueño.

⊞

Es tan grande tu perfidia,
que únicamente la iguala
el desprecio que me inspira.

⊞

Un forastero rumboso
me dice que si lo quiero;
por mucho rumbo que gaste,
no abandono al lugareño.

⊞

Yo no voy al camposanto;
no quiero ver lo que ha sido
de lo que yo quise tanto.

⊞

Te digo: «te quiero»;
«te quiero», me dices;
y los dos soñamos
con un imposible.

⊞

El consejo es casi siempre
generosidad del pobre,
y egoísmo de los fuertes.

⊞

Guitarra querida,
tú compartes conmigo mis penas
y mis alegrías.

⊞

Una noche, y á traición,
lo ha matado por la espalda;
la luna, que fué testigo,
no ha querido delatarla.

⊞

Si del alma huye el amor,
deja la vida tan triste
como un invierno sin sol.

⊞

De donde no gusto ir
sale la gente á mi encuentro;
¡y qué trabajo me cuesta
el llegar adonde quiero!

✠

Inclina su frente
y su llanto sobre las mejillas
baja lentamente.

Baja lentamente,
y sus labios susurran el nombre
del que fué á la guerra
y que ya no vuelve.

✠

Si con las mujeres hablas,
ve que hay lisonjas que ofenden,
como hay ofensas que halagan.

✠

Por estar bien con el mundo
te finges indiferente,
y arde una llama en tu pecho,
que te mata lentamente.

⊞

En un erial me encuentro,
sin un árbol ni un arroyo,
y estoy rendido y sediento.

⊞

Caminito arriba,
caminito abajo,
lo subo de prisa
y vuelvo despacio.

Y vuelvo despacio,
porque de mi dicha
me voy alejando.

⊞

Me dice muy bajito:
«Por ti me muero»,
y yo le digo alto
que no lo creo.

✠

No te detengas y clava
este puñal en mi pecho,
ya que asesinas mi alma.

✠

Le digo á la Virgen
mil veces al día:
—Si él ha de olvidarme,
quítame la vida.

✠

Dame ya la mano,
que las penas me anegan el alma,
y me estoy ahogando.

✠

Hay sonrisas en tus labios,
hay flores en tu ventana;
pasó por ella el olvido
y todo está como estaba.

Y todo está como estaba,
aunque el olvido al pasar
haya destrozado un alma.

⊞

Con mi novio me he casado;
no rondarán mi ventana
hasta dentro de quince años.

⊞

Llevo una luz en el alma
que ilumina mi cariño;
si esta luz se me apagase
rodaría por el abismo.

⊞

La guerra ya terminó,
vuelve al pueblo el militar
para en almas femeniles
nueva guerra comenzar.

✠

Á un tiempo los dos juramos:
yo juré con toda el alma
y tú sólo con los labios.

✠

La dicha tuve en la mano;
descuidada la he abierto,
y se escapó como un pájaro.

✠

Tu boca es un capullo,
yo soy la abeja;
déjame que me acerque
y libe en ella.

✠

Como yo te quiero
necesitas quererme lo mismo
para comprenderlo.

✠

He cumplido mi condena,
y la cumpliría de nuevo
por no volver á mi tierra.

Por no volver á mi tierra,
que allí está la sepultura
de la que murió de pena.

✠

En la mala senda
no debe seguirse;
que basta un momento
para arrepentirse.

✠

No rondes á esa mujer,
que á la noria le das vueltas;
sin que adelantes terreno
andas leguas y más leguas.

✠

Cuesta trabajo mentir;
pero más trabajo cuesta
toda la verdad decir.

✠

Quisiera con un beso
buscar tu alma,
y después que la encuentre
también besarla.

✠

Dejé á mi padre y mi madre
para seguir á este hombre
que me abandona en la calle.

✠

¿Cómo quieres que suba,
maña, á tu casa,
si tu madre me gruñe
y el perro ladra?

Para que subir pueda
sin riesgo, maña,
á tu madre y al perro
ponles mordaza.

✠

Un cariño verdadero
es una flor de invernáculo;
cógela si te la encuentras
y llévatela á los labios.

✠

No sé qué me pasa, madre,
que desde que está en la guerra
es desde que soy cobarde.

✠

Una blanca mariposa
me acarició con sus alas,
y recordé aquellas manos
que también me acariciaban.

⊞

Por matar á una mujer
en el presidio me encuentro;
si resucitar pudiera
otra vez volviera preso.

⊞

No eches el cubo en el pozo,
que el pozo no tiene agua
y estás trabajando en tonto.

⊞

El perfume de las flores
á todo el mundo le agrada,
y son pocos los que aprecian
el perfume de las almas.

⊞

Por disimular mi pena
no dejo que corra el llanto,
y mi corazón se anega.

⊞

En medio de tu camino
la flor del cariño viste;
no te bajaste por ella
y dejas que se marchite.

⊞

Por la pendiente bajé,
retroceder pretendí
y sin fuerzas me encontré.

⊞

La mariposa
se le escapó,
corrió tras ella,
no la alcanzó.

Persiguió á otra,
la aprisionó;
con una aguja
la atravesó.

✠

¡Cuánto trabaja el labriego
regando con su sudor,
del propietario el terreno!

✠

Por sus mejillas hermosas
dos lágrimas van rodando,
como gotas de rocío
en claveles encarnados.

✠

Había sembrado una flor;
la cuidaba con cariño
y al cortarla me pinchó.

✠

El cantar y la guitarra
son la riqueza del pobre,
la que no le quita el sueño
ni le teme á los ladrones.

✠

La libertad me has devuelto:
me das una cosa inútil,
que para nada la quiero.

✠

Despabila su candil,
echa el cerrojo á la puerta,
se sienta junto al hogar
y por el soldado reza.

✠

El rostro no vuelvo atrás;
miro siempre hacia adelante
que el porvenir vale más.

✠

Dan las campanadas
que han de separarnos,
y en mi oído suenan
con un eco tan triste y extraño,
como al reo que siente la hora
de ir al cadalso.

⊞

Como un cazador furtivo
entré ayer noche en tu huerto;
te silbé y no te asomastes,
hoy espérame, que vuelvo.

⊞

Al acercarse á la playa,
su velera me parece
una palomita blanca.

Una palomita blanca
que alegra mi corazón
cuando me tiende sus alas.

⊞

Por perseguir á Maruja
he perdido una almadreña;
el jugar con las rapazas
tiene malas consecuencias.

⊞

Llora, pobre niña,
llora hasta cansarte,
que tus propias lágrimas
han de consolarte.

⊞

Desde que se fué á la guerra
paso la vida penando
como si estuviese en ella.

⊞

Los hombres en general
juzgan mal á las mujeres,
creen que todas son iguales,
y ninguna se parece.

⊞

Pasé por su calle,
miré á su ventana,
luz había en su cuarto,
la vi amortajada.

Entré silencioso,
flores la adornaban,
guardé una en mi pecho
y oré por su alma.

✠

Cazador de corazones,
no te metas en vedado
porque á la cárcel te expones.

✠

Dos pesetas puse al as
y me salió la contraria;
las dos hubiese perdido,
si no hubieran sido falsas.

✠

La golondrina volvió
con la comida en el pico
al nido, y no lo encontró.

La ciencia no me explica
lo que yo veo:
por qué hay en tu mirada
todo ese fuego.

Á ti vuelvo arrepentido,
porque traté de engañarte
y el engañado yo he sido.

¡Qué noches más tristes,
qué tristes y largas,
las que paso esperando que llegue,
sola en mi ventana!

En el juego del amor
el que más pone más pierde;
por eso no juego yo.

⊞

La historia de tus amores
es una página en blanco:
si en ella hubiese algo escrito
ya no te quisiera tanto.

⊞

No te quejes, corazón,
que á nadie le importa nada
más que su propio dolor.

⊞

He soñado y he vivido,
y al despertarme lloré
el bien soñado perdido.

⊞

Aragonesa nací,
y juro que no me pesa;
que si volviera á nacer,
nacería aragonesa.

⊞

Tanta fachenda no gastes,
que los guapos como tú
suelen parar en la cárcel.

⊞

En mi sepultura,
que llores no quiero,
para que no turbes
mi descanso eterno.

⊞

Perdóname si eres buena,
y recuerda que Jesús
perdonó á la Magdalena.

⊞

Desengaños, desengaños,
ilusiones, ilusiones:
en el juego de la vida
jugáis con los corazones.

✠

Con el alma te aborrezco,
siento impulsos de matarte
y soy quien se está muriendo.

✠

Á mi cariño quería
igual que se quiere á un hijo
á quien se le dió la vida.

✠

Dime que me quieres mucho,
si es que me quieres de veras;
y, si no, dilo también,
que hay mentiras que consuelan.

✠

Añoranzas del pasado,
no traigáis á mi memoria
lo que ya tenía olvidado.

✠

Hoy en nuestra sociedad
es la virtud sin dinero,
un objeto sin valor
que ni lo tasa el platero.

✠

Quiero á esta pena que tengo,
porque habrá de acompañarme
cuando esté en el cementerio.

✠

No quiero á quien no me quiere,
pero á quien me quiere quiero;
porque la felicidad
no consiste más que en esto.

✠

Mucho me duele la herida;
pero la mano bendigo,
que con sangre me separa
del borde del precipicio.

⊞

No sé por qué me da miedo,
ni el trabajo que me cuesta
el decirle que lo quiero.

⊞

Estaba dormida,
llegué con cuidado,
la besé en la frente
y me fuí despacio.

⊞

Como le das pan á un pobre,
cuando te pido cariño
dame un poco que te sobre.

⊞

Es mi pecho de cristal,
el tuyo de roca viva;
no quiero acercarme á ti
por ser la que perdería.

✠

Me confesaría contigo
si supiera que me absuelves
al mirarme arrepentido.

✠

Sé que me estás acechando,
como acecha el cazador
á la paloma en el campo.

✠

Presencias mis tormentos
sin conmoverte;
qué dura tiene el alma
el que no quiere.

✠

En la balanza divina,
mucho más pesa una lágrima
que un millón de letanías.

⊞

Cuando me acerco y te alejas
me parece que en el pecho
siento algo que se rompiera.

⊞

No quiero esperanzas,
consuelos no quiero,
dejadme que llore velando el cádaver
de un amor que ha muerto.

⊞

Sin razón te has enojado,
engañado por los celos,
que quieren enemistarnos.

⊞

Llamó á mi puerta el amor
y no he querido salir;
en otra puerta llamé
y no quisieron abrir.

✠

Dejadme reir y cantar,
que cuando vengan las penas
tiempo tendré de llorar.

✠

La ventana abierta,
hachones ardiendo,
por el suelo flores, rumor de sollozos
y un ángel al cielo.

✠

Tus penas y las mías
son diferentes:
tú dices que te matan
y no te mueres;
las mías, en cambio,
sin que nadie lo sepa
me van matando.

✠

Abandonada barquilla,
préstame abrigo en tu seno;
estás sola como yo,
olvidada de tu dueño.

⊞

Las flores de la ilusión
las deshojó el desengaño
y el viento se las llevó.

⊞

Hay dos cosas en la vida
que no pueden recogerse:
el agua que se ha vertido
y la palabra que ofende.

⊞

Una paloma llamó
con el pico en mis cristales,
y, al abrirle, se marchó.

⊞

Eres pobre y yo te quiero,
que el alma, para querer,
no necesita dinero.

⊞

La fecha tengo presente
en que me juraste amor,
y, en cambio, tengo olvidado
cuando te lo juré yo.

⊞

Cuando pases por mi lado
vuelve la cara á otro sitio,
si vergüenza te ha quedado.

⊞

Son como el agua tus ojos:
transparentes y serenos,
viéndose el alma en el fondo.

⊞

Á todos los que malhablan
se les llama malas lenguas;
por mucho que se malhable
nunca á la verdad se llega.

✠

Corazón de palomita,
si tienes miedo al milano
acércate á mi verita.

✠

La niña hermosa
la flor cortó,
y á sus cabellos
se la prendió.

Como la rosa
se marchitó,
y vió á otra niña
con otra flor.

✠

Al lucerito del alba
le cuento todas mis penas,
porque no sé á quién contarlas.

⊞

Vivo sin tranquilidad;
me la robaron tus ojos
y no me la quieren dar.

⊞

En donde encuentres cariño
establece tu morada,
porque es el único oasis
en el desierto del alma.

⊞

El día en que se casaron,
al quedar por siempre unidos
sus almas se divorciaron.

⊞

Se presentan á mi paso
dos caminos paralelos:
he de lanzarme por uno
y no sé cuál es el bueno.

✠

Que no te castigue Dios
por la vida que me quitas,
ya que te perdono yo.

✠

Cuando estoy durmiendo
lo presente olvido,
y por unas horas
con mis muertos vivo.

✠

Zagalilla enamorada,
esas lágrimas que viertes
son lluvia de primavera
con la que las flores crecen.

✠

No me cuentes más tus penas,
porque acabaré matando,
y tú matar no me dejas.

✠

Soy pobre y parto mi pan
con el más pobre que yo,
que no hace falta ser rico
para tener corazón.

✠

Pensamiento, pensamiento,
no me seas tan tirano;
ya que remedio no tiene,
no me lo estés recordando.

✠

La víbora de los celos
me mordió en el corazón,
dejándome su veneno.

✠

Como el viento, cuando va
tronchando en el campo flores,
así corre el desengaño
matando mis ilusiones.

⊞

Aunque te cases con otra
no dejarás de acordarte
de lo mucho que te quise
y lo mal que lo pagaste.

⊞

Á las arenas del mar
he comparado mis penas,
en no poderlas contar.

⊞

Por el pago que da el mundo,
á veces á solas pienso
si estarán cuerdos los locos
ó serán locos los cuerdos.

⊞

Cuando me estén enterrando,
el retrato que me distes
pónmelo sobre los labios.

✠

En un cambio que hice ayer
me dieron un duro falso;
bueno para tu cariño
cuando tenga que pagarlo.

✠

Su nombre escribí en arena:
llegó el agua y lo borró,
igual que el tiempo las penas.

✠

Una pena me mataba,
logré desasirme de ella
y entre mis manos ahogarla.

✠

He visto unas canas
coronar tu frente,
y me parecieron
sobre fuego nieve.

✠

Juramentos, juramentos,
humo que se desvanece,
nubes que se lleva el viento.

✠

El reloj, las horas
¡qué distintas marca:
para unos qué breves,
para otros qué largas!

✠

Por dos caminos he andado,
uno malo y otro bueno;
de los dos vuelvo cansado.

✠

El olvido se aconseja
en desengaños de amor;
el amor puede olvidarse,
pero el desengaño no.

✠

En un laberinto entré,
y estoy pasando la vida,
cansándome de dar vueltas
sin encontrar la salida.

✠

¡Qué caminito más largo
emprendí á tu corazón,
para luego no encontrarlo!

✠

Nada creo de lo que dicen,
tampoco de lo que veo;
porque para no engañarse,
este es el mejor remedio.

✠

No te olvides de mi encargo:
si alguna vez te lo encuentras,
dile que lo he perdonado.

⊞

He derrochado un cariño
y ahora tengo que pedir
cariño de puerta en puerta;
¡compadézcanse de mí!

⊞

Palomita mensajera,
júrale que no la olvido,
aunque esté lejos de ella.

⊞

Me quieres por mi caudal;
si yo pidiera limosna
se vería la verdad.

⊞

Mi madre me dijo ayer
que no volviese á mirarte.
«Será preciso que ciege»,
he respondido á mi madre.

⊞

Paso la vida llorando,
acordándome de aquél
que está en la cárcel penando.

⊞

Ya viene mi chiquilla,
linda y graciosa,
estrenando el pañuelo
color de rosa;
llega de prisa,
con la boca y los ojos
llenos de risa.

⊞

Si me ofendes otra vez,
de lo que yo te responda
tendrá noticias el juez.

⊞

Por tus pálidas mejillas
se ve que, en lugar de sangre,
lo que circula es envidia.

✠

Con la mano en la cintura,
con flores en la cabeza,
con mirada abrasadora,
sale á bailar mi morena.

Sale á bailar mi morena,
con griegas ondulaciones
y sonrisa de sirena.

✠

Sospecho de su lealtad
y temo el asegurarme,
por el miedo á la verdad.

✠

Manda en el aire un suspiro
para que lo traiga el aire,
yo lo reciba en mi pecho
y en mi corazón lo guarde.

✠

Ya mi novio se ha casado,
y no he sentido perderlo,
sino quien me lo ha quitado.

✠

Es tan mala esa mujer,
que sobre su sepultura
la cizaña ha de nacer.

✠

Cuando supe su traición
y no me morí en el acto,
comprendí cómo hay quien llega
con paso firme al cadalso.

✠

Al morir me sonrió,
y su sonrisa de muerte
la guardo en el corazón.

❖

Es la media noche
y han dado un silbido,
salgo de puntillas
sin hacer ruido.

Me asomo á la reja,
miro en torno mío,
y una sombra avanza,
que apenas diviso.

❖

No tomes la vida en serio,
que si la pena te mata
le aplicas un mal remedio.

❖

De que ya no me interesa,
la principal prueba tengo
en que el nombre de la otra,
lo he olvidado al saberlo.

✠

Bajé á beber en el río,
y cuando me vi en el agua
me encontré desconocido.

✠

Cuando escuché de sus labios
decir que no me quería,
se me nublaron los ojos,
lo mismo que en la agonía.

✠

Quisiera vivir dormido,
porque durmiendo y soñando
vuelvo á vivir lo vivido.

Vuelvo á vivir lo vivido,
y en sueños, como Jesús,
á mis muertos resucito.

⊞

Nunca me podrás querer
lo mismo que yo te quiero,
porque tú has querido á muchas,
y es mi cariño el primero.

⊞

En la soledad del campo
no murmura más que el viento,
sin deshonrar á su hermano.

⊞

Que callen los ojos,
que los labios callen,
que los corazones murmuren unidos
su mudo lenguaje.

⊞

Me has robado el corazón
y voy á llevarte al juez,
como se lleva á un ladrón.

⊞

Cuando riñas con tu novio
no lo quieras otra vez,
que si la ropa compones
siempre el remiendio se ve.

⊞

En el fondo de mi pecho
tengo sembrado un cariño
que con lágrimas lo riego.

⊞

Juré primero quererte,
juré después olvidarte,
juré que te mataría
y ya no sé qué jurarte.

⊞

Para lograr tu ambición,
te arrastras como serpiente
que va escalando la cumbre
apoyándose en el vientre.

✠

No hay pena como la mía,
que no me deja descanso
ni de noche ni de día.

✠

El niño llora,
canta la madre,
tal vez un día
la escena cambie.

✠

Su boca entreabierta
parece jurarme palabras de amores
aun después de muerta.

✠

Á tu madre me encontré
y no quiso saludarme;
que no gaste tanto orgullo,
que luego podrá pesarle.

✠

Soy el águila caudal
que va cruzando los mares
sin temor á naufragar.

✠

Hallé un solo corazón
que mis penas compartiese;
la muerte me lo quitó.

✠

La duda que me atormenta
es el no saber de cierto,
cuando estás cerca de mí,
dónde está tu pensamiento.

✠

Bajé á bañarme en el río,
quise volver su corriente
y me arrastraba consigo.

⊞

Voy caminando entre abrojos
y llevo los pies descalzos
y una cruz sobre los hombros.

⊞

No cantes victoria
porque yo esté preso;
tarde ó pronto saldré de la cárcel
y entonces veremos.

⊞

Ojos de conquistador,
aprovecha tu momento
que el final ya lo sé yo.

⊞

Si te encuentras, niña,
camino del río
unas ilusiones,
yo las he perdido.

Si las encontrases,
te pido el favor
de que las devuelvas
á mi corazón.

⊞

Mentira se engalanó
para buscar á Verdad,
y desnuda la encontró.

⊞

Como barca sin timón
bogando contra corriente,
así va mi corazón.

⊞

El cantar es un sollozo,
también una carcajada;
es un rugido de celos,
un beso y una esperanza.

Es caricia que estremece
ó puñal cuando desgarra,
es un grito de la vida,
una vibración del alma.

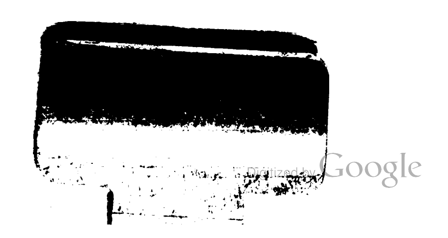
✠ ✠ ✠

FE DE ERRATAS

Pág.	DICE	DEBE DECIR
10	millones.	millares.
10	Julia.	Juana.

Pág.	Cantar.	Verso.	DICE	DEBE DECIR
43	2.°	2.°	lloré	llora
44	3.°	2.°	la	le
55	1.°	2.°	una	tu
84	1.°	3.°	con	y
91	3.°	3.°	herirles	herirlas
99	4.°	2.°	cariño	camino
128	2.°	1.°	juramentos, juramentos	juramento, juramento
128	2.°	3.°	nubes	nube


363652
Antón
UNIVERSITY OF CALIFORNIA LIBRARY



2 pesetas.